

▣ XV AIEJI ▣ **WORLD CONGRESS** ★ **CONGRÈS MONDIAL**

▣ III ESTATAL ▣ **CONGRÉS DE L'EDUCADOR SOCIAL** ★ **CONGRESO DEL EDUCADOR SOCIAL**

BARCELONA - 6-9 JUNIO 2001



MESA REDONDA C3. ACTUACIÓN SOCIAL E INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

Giuseppe Taddeo
Coordinatore Socio Educativo Settore Minori
Assistenza Comune di Torino (Italia)

CON EL APOYO DE:



Socrates



PATROCINADO POR:



Dos experiencias llevadas a cabo en la ciudad de Turín en estos últimos años pueden servir de hilo conductor que nos ayude a reflexionar sobre el tema que aquí se trata. La primera de éstas es la llamada "Educativa Territoriale" en la que se trabaja desde hace más de diez años, la segunda es el "Progetto Speciale Periferie" de institución reciente. Ambos proyectos resultan unidos por la focalización de problemas de dificultad social, afrontados a por medio de acciones de desarrollo local y comunitario, con el fin de crear diálogo entre los sujetos protagonistas de la intervención que en general son portadores de intereses, culturas, saberes y profesionalidades diferentes.

En este documento trataré de describir con fidelidad, aunque brevemente, ambos proyectos, evidenciando algunos de los aspectos problemáticos que se encuentran cuando se construyen acciones en ámbito territorial: la necesidad de promover un diálogo constructivo entre los actores que integran la escena local a fin de crear un conjunto de conocimientos compartidos, la promoción de una interacción finalizada a proyectar acciones que recuperen el contexto social urbano, el "rol" de pilotaje de los trabajadores sociales (educadores), con particular referencia a la necesidad de aumentar la capacidad de integración de las distintas profesiones, si se desea construir la "coordinación entre los distintos actores / agentes sociales".

Durante mi intervención presentaré algunos aspectos peculiares y problemáticos de estas dos experiencias, refiriéndome en particular al "Progetto Speciale Periferie" que contiene los elementos más innovativos para afrontar en modo adecuado el tema de la coordinación entre los diversos actores. Elementos que podrán ser sometidos a discusión durante los grupos de trabajo. Presentaré brevemente algunas cuestiones críticas y algunas palabras "clave" estrechamente unidas al trabajo de coordinación, como por ejemplo:

- *Interdisciplinariedad micro/macro*
- *Dificultad y posibilidad de del trabajo en común*
- *Límites y posibilidades de coordinar actores como la administración pública, las entidades privado sociales, las asociaciones, los ciudadanos...*
- *Colaboración*
- *Conexión*
- *Participación*
- *Integración*

1. LOS PROYECTOS PARTICIPATIVOS DE DESARROLLO LOCAL

1.1. El territorio

Las políticas sociales y la actividad misma del servicio social de base asumen cada vez más como referencia y como modelo teórico/operativo un concepto: La realidad territorial además de producir, en ciertas circunstancias, marginalidad, dificultades, malestar, puede resultar también, mediante

proyectos en los que participen los habitantes del territorio, agente de prevención y de promoción social. Pensar la realidad territorial como el centro de las políticas sociales permite que se activen aquellas funciones que pueden desarrollar procesos de integración entre sus componentes entre los que se hallan las personas en dificultad a cargo de tal o cual servicio.

El territorio se convierte en elemento favorecedor de las dinámicas de desarrollo entre sus habitantes, puede resultar portador de valores y también de una economía que supera la centralidad de la fábrica (Turín es una ciudad "fordista" cuya economía se centra en la Fiat) y, por todo esto, puede ser también lugar de conflictos que traen como consecuencia los consabidos problemas de seguridad económica y social.

Si bien el territorio turinés se caracteriza por estos elementos conflictuales, la comunidad local, aspecto micro del territorio, posee características de participación y de solidaridad; el medio ambiente resulta, en realidad, el "clima" en el que se desarrolla la conciencia de "sí mismo". El mundillo "local" puede entenderse como sistema ambiental hecho de partes, de relaciones, de climas, de culturas, y como conjunto de individuos que viven en condiciones de interacción y de interdependencia porque tienen amigos comunes, culturas similares, iguales intereses, los mismos vínculos y recursos.

La comunidad entendida como recurso, como potencialidad, como conjunto de individuos que poseen competencias, saberes y habilidades que producen desarrollo, hace que las intervenciones sociales puedan ser orientadas hacia nuevos horizontes técnicos y éticos.

Se trata de prospectar acciones que promuevan un cambio en la calidad de vida de los individuos de la comunidad local, mejorando la capacidad de los mismos, para resolver sus problemas y para satisfacer sus necesidades. Tales acciones tienen su fundamento en objetivos y métodos del desarrollo comunitario y activan intervenciones sobre los procesos y las condiciones que ordenan la vida de los residentes, con la introducción de factores de protección, pero también promoviendo una ciudadanía activa y participativa.

1.2. El proyecto de "educativa territorial"

El proyecto de "educativa territorial" se coloca de lleno en esta estrategia de intervención que, legitimada en 1995 por una deliberación regional, ha favorecido, a través de acciones de promoción, sensibilización, educación y formación llevada a cabo por más de 120 educadores, el desarrollo y la recuperación de habilidades y potencialidades de individuos y/o grupos de adolescentes y jóvenes, así como el desarrollo de los recursos de la comunidad necesarios para la construcción de procesos para la integración social de los mismos.

La experiencia de estos años demuestra que en este tipo de acción educativa, más que en otras, cuando el educador entra en relación con el joven, entra

en relación así mismo con su grupo de amigos, con su contexto, con su ambiente de vida, con sus grupos de referencia.

Para todos los educadores es importante hoy hacer referencia al trabajo de calle (de barrio en España), que se desarrolla en los barrios más difíciles de la ciudad y cuya población objetivo son los grupos informales de jóvenes que "ocupan" algunos lugares públicos como ciertos bancos, plazas, esquinas, etc.

La acción educativa tiene como fin ofrecer a los jóvenes una ayuda, en cuanto individuos o en cuanto grupo, en la búsqueda de significados, en la valorización de sus posibilidades positivas, en la realización de identificaciones constructivas y en la propuesta de ocasiones de socialización de aprendizaje, de desarrollo cognoscitivo, de inserción en el trabajo, etc.

Para poder realizar estos objetivos es necesario construir una relación entre el grupo y el educador, una relación cuyo requisito previo está constituido por el respeto, la acogida, la escucha, etc.

En esta óptica resulta esencial conocer, promover e integrar todos los recursos que, en la realidad local, constituyen la red formal (escuelas, servicios, asociaciones) e informal (voluntarios y "natural helper") con una estrategia que los aúne en un proyecto de colaboración.

1.3. El proyecto "speciale periferie"

Este proyecto nace con el fin de activar políticas contra la exclusión social y económica en grandes áreas de la ciudad. Se trata de promover ocasiones de desarrollo territorial, a través de la valorización y potenciación de redes de recursos locales, en una relación entre público y privado que favorezca procesos de *partnership*.

Los objetivos generales tratan de mejorar la calidad de la vida en los barrios periféricos de la ciudad y se articulan en intervenciones de tipo urbanístico y social, funcionales a tales objetivos, con la metodología de los proyectos participativos.

En el ámbito de este proyecto se trabaja principalmente para que los ciudadanos que viven en zonas periféricas desastradas puedan participar en las decisiones sobre objetivos que les conciernen y para que aporten sus conocimientos efectivos sobre las zonas en cuestión.

El instrumento operativo que garantiza la conexión entre municipio, servicios y realidad local, lo constituyen los "laboratorios de barrio", puestos en marcha por personal de la Administración pública que, según los casos, cumplen misión de informar, acompañar, gestionar, pilotar entre otras.

En la actualidad, las zonas interesadas en el proyecto son 12 y las modalidades de intervención van desde acciones de desarrollo local

participativo en una forma de "contrato de barrio" hasta llegar a planes de rehabilitación urbana total. En los casos de P.R.U. la acción social y socioeducativa la ejerce un tercer sujeto, la cooperativa social, que garantiza la conexión con el proyecto "periferie". En los demás casos, las mismas acciones las llevan a cabo educadores de la Administración pública.

Cuando se habla de pilotar el proyecto, no se piensa en la producción de servicios, sino en la producción de relaciones, se piensa en crear confianza, en sacar a la luz las distintas competencias, en producir modalidades de escucha empática, en realizar un descentramiento cognitivo, ayudando a resolver los conflictos en las reuniones y en las relaciones interpersonales, se piensa pues en favorecer comportamientos cooperativos y participativos, construyendo una lectura coparticipada de los problemas y de los lenguajes, ya que cada cual aporta el lenguaje cultural, profesional, técnico, social..., que le es propio.

En el trabajo hecho hasta ahora ha sido necesario poner atención a cada uno de los protagonistas de la "mesa participativa", (instrumento que permite la coordinación de los distintos sujetos/actores sociales). Ha sido necesario respetar los tiempos de cada uno, en algunos casos llegando hasta interrumpir la acción iniciada. Esperar los tiempos de otro ha resultado liberatorio y eficaz pues, incluso los más inciertos, han participado sintiéndose acogidos. La "mesa participativa" ha permitido la creación de un "círculo mágico" donde se podían elaborar distintas representaciones y significados; el educador ayudaba a encontrar significados comunes.

De este modo, el conocimiento del contexto y la definición de las acciones deseables se han hecho a través de un proceso de cooperación (*to make together*) a través de la interacción de culturas distintas.

2. LOS LABORATORIOS MUNICIPALES DE BARRIO, INSTRUMENTOS DEL PROYECTO "SPECIALE PERIFERIE" PARA FAVORECER LA COORDINACIÓN ENTRE ACTORES LOCALES

El proyecto ha activado estos laboratorios que definen, en modo incremental, partiendo de elementos reales, los posibles caminos de cambio, y por tanto definen el proyecto participativo con acciones de recalificación y de desarrollo. En los laboratorios trabajan empleados del municipio, unos 40, que han tenido que seguir un curso especial de formación a las nuevas competencias.

Desde el punto de vista teórico todo parece fácil, pero los puntos críticos son muchos: la gestión de los laboratorios, la capacidad de ponerse a la escucha, la capacidad de responder a situaciones inesperadas e imprevistas... Todo esto puede crear en el personal de servicio un estado de ansiedad y de inseguridad.

En realidad para los empleados municipales que han aceptado este tipo de trabajo y, a pesar del curso de formación, se crea una situación "nueva"

desde muchos puntos de vista. Aunque la motivación de las personas es alta, a veces surge la pregunta: ¿"qué hago aquí?" por la novedad y por la falta de concreción del trabajo. Estos elementos tienden a que la realización de las acciones no siempre sea satisfactoria.

Se trata pues de ofrecer a estos trabajadores una continua formación y remotivación por cuanto sea posible, ofreciéndoles espacios de discusión y de coparticipación de los problemas que conlleva su trabajo. De este modo, potencian también su propia capacidad de participar a un proyecto en el que el eje central es la construcción de participación y de significados comunes. Hay que potenciar continuamente el "set" de valores que cada uno lleva en su "caja de instrumentos" y que sostiene las capacidades profesionales y personales de cada uno ante el propio trabajo. Dado que no todo el instrumental necesario puede llevarse siempre consigo, es necesario prever un "botiquín de urgencia" al que se puede recurrir y que está formado por "expertos" disponibles, cuando es necesario, a sostener al trabajador en momentos particularmente delicados.

3. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Condición necesaria, para llevar a cabo las acciones futuras, es la continua ampliación de tales acciones a nuevos actores públicos y privados. Es necesaria una construcción constante de nuevas *partnership* para que puedan participar ciudadanos y grupos organizados que al principio no habían sido tomados en cuenta.

Los mayores problemas nacen durante el proceso decisional y poco a poco se hacen patentes los límites de la experiencia anterior. Por otra parte, el tipo de relación que se logra establecer entre el municipio y los actores locales da la medida de la factibilidad del proyecto mismo.

Existe una posibilidad de que el proyecto "Speciale Periferie" logre que la estructura técnica y administrativa de todos los sectores municipales reconozca la importancia de la participación de los ciudadanos en las decisiones que les conciernen y, por otra parte, se espera que los diferentes grupos locales puedan resultar legitimados en cuanto representativos, sino de modo formal, de manera sustancial.

Sólo si los actores locales logran ver el proyecto, no como un modo para obtener contribución económica por parte del municipio, sino como una ocasión para transformarse ellos mismos en portadores de proyectos de los que serán protagonistas, sólo en este último caso, resultarán autorizados como interlocutores ante la Administración pública.

3.1. Un posible rol de coordinación para el servicio social de base

La relación entre las acciones del proyecto "Speciale Periferie" y la función ejercida por los servicios sociales territoriales constituye un aspecto

problemático que debe ser colocado en una dimensión de dificultad general objetiva. Los servicios sociales y culturales se presentan, muchas veces, carentes de instrumentos formativos y operativos para afrontar problemas colectivos de tipo social. Sin embargo, a causa de la crisis de las intervenciones de tipo tradicional, se impone la necesidad de desarrollar prácticas profesionales que se hagan cargo, a nivel territorial, de los procesos, de las redes de recursos positivos y de la competencia de la comunidad local.

Las condiciones necesarias para que estrategias y acciones como las ya evidenciadas puedan ser realizadas, las encontramos en modelos de trabajo social emparentados con el trabajo en red y con el desarrollo comunitario. Estos modelos requieren que el trabajo se centre en un territorio dado, en un cierto contexto social, visto no sólo como portador de problemas o como contenedor de usuarios que necesitan ayuda y asistencia, sino como conjunto de sujetos activos portadores de saberes y de competencias fundamentales para poder afrontar las situaciones que se presentan.

No se examinarán aquí los modelos propuestos, ya que quien se ocupa de cualquier tipo de trabajo social los conoce bien. Pero es importante favorecer los factores de éxito. Se trata de promover, realizar y mantener la red social a través del cuidado particular que se pondrá en mantener las relaciones, con un justo equilibrio entre el dar y el recibir (si no la red muere), y una atención constante a los lenguajes y a los distintos puntos de vista.

Es necesario volver a descubrir el valor de la confianza, no en el sentido común de la palabra, sino como capacidad de mirar al otro como portador de algo nuevo, como posibilidad y como fuente de "alegría".

Si estas estrategias se consideran funcionales y eficaces en el trabajo social, la construcción de redes y el trabajo comunitario no son sentidos por los trabajadores sociales como empeño suplementario, sino como nueva práctica y nuevo modo de pensar la propia función.

En estos momentos, y para nuestra ciudad, esta modalidad de trabajo ha de considerarse como modelo institucional, previsto por las normas vigentes. Por ejemplo, en lo que concierne a las funciones de los "educadores de territorio" ("educadores de calle") se prevé que se ocupen de suscitar una "ciudadanía activa" y que ellos mismos participen activamente en mesas, debates, foros, con sujetos públicos y privados, a nivel local, con el fin de promover el desarrollo comunitario.

¿Qué significa, pues, volver a pensar los servicios sociales a partir del contexto local? ¿Qué quiere decir cambiar las bases estructurales de la organización, mientras se trabaja para los jóvenes, los ancianos o los adultos en dificultad?

En el contexto de los servicios socioasistenciales, el trabajo se realiza a través de una serie de tareas y funciones de tipo especializado en el interior de un

sistema hecho de procesos y controles definidos que ponen en conflicto el aparato burocrático y la identidad de los profesionales. Este sistema otorga poca autonomía a los trabajadores y no les permite relacionarse de modo eficaz con la comunidad local.

El hecho de que el trabajador social pueda contar con mayor discrecionalidad, el que pueda obtener una mayor posibilidad de reflexionar y de inventar, hace entrar en crisis al orden institucional, espacial y temporal de los servicios sociales de base. Si se introduce la duda en la definición de las tareas y de las prestaciones, se desestabiliza una organización cuyos valores, fines y funciones se hallan profundamente arraigados.

4. UN TRABAJO DE COLABORACIÓN ENTRE DOS PROFESIONES PUEDE INDICAR EL CAMINO PARA UNA COORDINACIÓN MÁS AMPLIA

El trabajo necesario para organizar el PSP ha permitido, entre otras cosas, que se encontrasen dos profesiones tradicionalmente lejanas por cultura, intereses, historia y competencias, como son las del arquitecto/urbanista y la del educador/trabajador de calle. Las dos profesiones se han encontrado ante la necesidad de dialogar buscando bases comunes y códigos transversales que les permitieran trabajar juntas en acciones comunes de desarrollo local.

Ambas profesiones han iniciado el trabajo en la incertidumbre de cómo alcanzar los objetivos enunciados en la deliberación que instituía el proyecto pero que, al principio, no habían sido suficientemente articulados y verificados en la práctica. Ambos grupos profesionales teníamos las ideas claras sobre cuáles eran las respectivas competencias profesionales que habríamos puesto en práctica durante la acción.

Muy pronto se puso de manifiesto la necesidad de comparar nuestras competencias con el fin de encontrar una base común que permitiese "edificar" un proyecto con elementos de ambas profesiones. Ésta era la condición necesaria para promover una transformación socioambiental del barrio en el que las dos profesiones debían trabajar juntas.

Sabíamos que éramos representantes de profesiones con objetivos distintos; para el urbanista el objetivo era: mejorar el estado "físico" de la ciudad; para el educador: hacerse cargo de relaciones de ayuda con personas en dificultad. La ocasión del PSP ha permitido aplicar un método de intervención integrado.

El urbanista y el educador debían adaptar los planes de trabajo a los instrumentos y a los materiales que tenían a disposición, usando sus respectivas competencias sin creerse los depositarios del "saber" y sin empeñarse en demostrar la supremacía de una de las dos profesiones. Ambos aceptaron que el constructor no era sólo el que daba forma a la materia o sólo el que potenciaba las capacidades educativas de la comunidad local. Esta colaboración entre las dos profesiones inició un "círculo virtuoso" en el que

poco a poco entraban también los actores locales del proyecto, a los que se proponía que hicieran una lectura integrada de los problemas del barrio.

Este modo de trabajar ha permitido la construcción de un método que facilitara una visión armoniosa y compartida de la realidad, la definición de un horizonte común y la elaboración de un proyecto "poiético", en cuanto elementos que fundan el desarrollo local. La construcción y la descripción de una experiencia unitaria en la cual recuperar la relación hombre/ambiente y ciudadano/ciudad ha pasado a través de la integración de planes de trabajo, que para el urbanista representaban proyectos iniciales, definitivos y de actuación, y para el educador objetivos a breve y medio término de actividades con continuas evaluaciones de vínculos y de recursos.

¿En qué momentos las dos profesiones, tradicionalmente lejanas, han podido hacerse reflexivas y han dejado de ser expertos técnicos del propio sector? ¿Cómo ha sido posible desarrollar una sensibilidad de las prestaciones, de los sentires y de las observaciones que permitiese "pensar a cuatro manos" soluciones posibles para ambos? Realmente todo se puede resumir en el hecho de haber encontrado algunos intereses comunes en tres ámbitos: el lenguaje, los objetivos, el método de trabajo.

En lo tocante al lenguaje, no se ha pensado oportuno llegar a una uniformidad semántica. Ha sido más útil encontrar algunas coordenadas para comprenderse mejor, contaminarse positivamente por ambas partes, dando a cada uno los instrumentos para no generar confusiones. En todos los planes de recuperación urbana aparece la palabra *piantumazione*¹, que es totalmente extraña al trabajo educativo, por otra parte, ¿qué significado tiene para el arquitecto hablar de "grupos naturales", que es una dicción propia de los educadores de calle cuando hablan de grupos de jóvenes reunidos con finalidades propias?

Todo esto ha facilitado que se estableciera una curiosidad recíproca que, poco a poco, ha ido alimentándose con el aumento del trabajo común y que ha permitido que cada uno se pusiera en el lugar del otro. Para el urbanista ha sido posible conocer a los grupos naturales de adolescentes, entrar en contacto con los tipos de actividades que tales grupos realizaban y con el tipo de dificultades que podían encontrar. Para el educador ha sido significativo concebir las formas arquitectónicas, sensibilizarse con el juego correcto de los volúmenes, de las luces y de las proporciones de los edificios y de las plazas.

La arquitectura ha dado ocasión al educador de comprender el valor de la belleza, el sentido de la estética y de la proporción en el trabajo educativo. Muchas veces nos hemos hecho la pregunta: ¿La atención a lo bello podría ser considerada un valor educativo cuando se trabaja con personas en dificultad, que viven al margen de la sociedad y que por este motivo tienden a destruir y a autodestruirse?

¹ "Piantumazione": conjunto de elementos vegetales que permiten proyectar un área verde.

El descubrimiento del sentido de la belleza iba a chocar con las imágenes de barrios degradados, donde las plazas, los bancos, los patios y, en general, las casas populares de la periferia urbana no presentan ciertamente el aspecto armónico de los barrios residenciales, no dan la imagen de bienestar social y de socialidad positiva, dan la sensación de pobreza, no sólo material sino también social y cultural.

Intervenir para cambiar la "calidad de la vida" ha sido un objetivo para el urbanista y para el educador. El urbanista se propuso cambiar y reestructurar las plazas, los jardines, los mercados. El educador se propuso ofrecer instrumentos y recursos que permitieran a los residentes afrontar las situaciones de crisis, valorando las oportunidades presentes en la zona, usando procesos de sensibilización, de formación, de educación/autoeducación y de ayuda/autoayuda.

Ha sido posible dar sentido, en común, a los objetivos previstos. Se ha tentado una rehabilitación física y social de algunos barrios llevada a cabo no por caminos separados, sino de manera integrada y con la participación directa de los ciudadanos.

Otro aspecto importante del proyecto es que el método de trabajo ha sido también común y funcional a las dos profesiones y ha consistido, por una parte, en promover la participación de los ciudadanos y, por otra, en gobernar la complejidad de la intervención desde los dos puntos de vista.

Para los urbanistas, planificar con la participación de los ciudadanos no es un método nuevo. En realidad, la ciencia urbanística nace para organizar el desarrollo de la ciudad y ha organizado los saberes y las competencias con el fin de responder a criterios de justicia, equidad y belleza. Durante los años 70 se empieza a verificar la eficacia de los instrumentos de la urbanística y se llega a la conclusión de que no son actuales, que continuamente resultan invalidados por la realidad y que los planos urbanísticos no logran resolver los problemas que presenta la construcción de la ciudad. Se comprende que la posibilidad de transformar la ciudad pasa a través de un proceso decisional entre los distintos sujetos públicos y privados que viven en el área urbana.

La transformación de la ciudad se define en un área de decisiones en la que participan distintos actores, intereses y necesidades, y se trata de desarrollar un diálogo para alcanzar decisiones participativas con métodos de negociación. Escoger una modalidad de tomar decisiones de tipo participativo es necesario para la eficacia de la acción pública.

Para el educador, la palabra participación posee resonancias remotas y hace redescubrir el valor de la promoción de las posibilidades. La participación de los ciudadanos se halla ya prevista en la Constitución. La participación es condición necesaria para el bienestar psicofísico del individuo que, cuando está bien consigo mismo, se relaciona con los otros y se ocupa de cuanto

ocurre a su alrededor. Participación entendida no como un "regalo" o como intercambio, sino más bien como un "tomar parte" en los procesos y en las decisiones que tienen que ver con cada uno y con la colectividad. Participación como factor de protección que permite agredir las situaciones de malestar o de inseguridad social. La participación, como método, permite desarrollar proyectos participativos de desarrollo urbano y de acción social.

Razonando sobre estos elementos comunes y concretos, desde el punto de vista urbanístico y pedagógico, ha sido posible elaborar algunos modos de intervención cada vez más definidos y puntuales que cobran sentido con relación a los modelos teóricos en las dos áreas de competencia: para el arquitecto, en la necesidad de realizar proyectos participativos, para el educador, en el trabajo de red y en el desarrollo comunitario.

La calle ha sido el lugar de las elaboraciones, ha sido "el taller a cielo abierto" pisado y consumido por ambos profesionales y que ha ofrecido posibilidades de análisis y de reflexión. La calle ha permitido la construcción del *setting* pedagógico y de un espacio natural e improvisado de encuentro con los residentes, espacio necesario para poder comprender si las acciones pensadas eran o no congruentes.

No todo ha tenido lugar de modo lineal. Ha sido necesario aprender con la experiencia misma. Pensar sobre lo que se estaba haciendo mientras se hacía, adaptando incluso a la realidad el propio modo de pensar y de hacer.

Dos profesionales con experiencias muy distintas, que se hallan "atrapados" en un proyecto especial y que, "caminando juntos", han confiado el uno en el otro y a cada paso se han inventado lo que había que hacer.

Este proyecto se ha llevado a cabo con el apoyo de la Comunidad Europea

El contenido de este proyecto no refleja necesariamente las opiniones de la Comunidad Europea, ni implica ninguna responsabilidad de su parte